



Íñaki Carranza

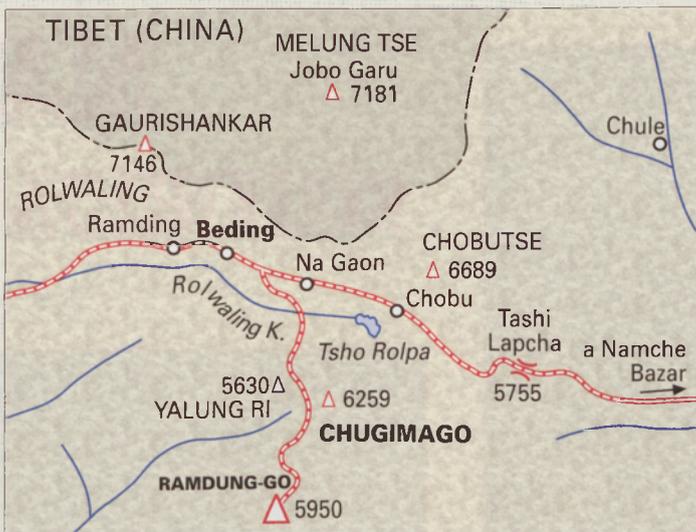
■ Vista de Beding (Alto Rolwaling)

EN TIERRAS DEL YETI

REMONTANDO el valle de Rolwaling, camino al campo base del Ramdung-go, se encuentra Beding. En esta perdida aldea es conveniente hacer una parada. La altura se empieza a notar, ya llevamos unas cuantas jornadas de camino... y sobre todo, merece la pena detenerse para convivir con sus habitantes, gente que desarrolla la vida en un medio hostil, que cree en principios poco menos que chocantes para el occidental, y cuya cultura es radicalmente opuesta a la nuestra. Por todo esto es por lo que nos interesa estar en Beding.



■ Campamento base del Ramdung-Co



■ Picos en la frontera con Tibet desde el C.B. del Ramdung-Go

Hace frío y aquí se da el llamado "efecto chimenea", fenómeno meteorológico que facilita la acumulación de nubes cuando el aire húmedo y cálido de las zonas bajas de bosque primario asciende por las estrechas gargantas de Rolwaling. Luego, al entrar en contacto con el aire frío y seco del entorno glaciar que nos rodea, provoca frecuentes precipitaciones vespertinas que invitan a buscar refugio en casa de los pastores que nos han cedido su patio para acampar. Allí, al amor de la lumbre escuchamos viejas leyendas de boca de sus moradores.

Tsering Sherpa, el más anciano, se recrea narrando historias del yeti, el (para mí mal llamado) "abominable hombre de las nieves", pues no en vano estamos recorriendo el valle en el que se han forjado mil y una leyendas acerca de este esquivo ser.

Las horas pasan, hay que retirarse. Al despedirnos tercia otro de los viejos sherpas allí reunidos y nos cuenta que el pasado invierno han desaparecido dos pastores cuando recogían su ganado a los pies del glaciar Ripimo. Nadie los ha vuelto a ver y ellos tienen muy claro que ha sido obra del yeti.

Ya en la tienda y al calor del saco, hurgo en el fondo de mi petate para buscar el libro que casi siempre acompaña a los montañeros. En él, el alpinista y explorador Eric Shipton cuenta su expedición de reconocimiento a la cabecera del Rolwaling en 1951. Nos dice que próximos a la cota 6000 encontraron unas huellas en la nieve que llamaron poderosamente su atención. A pesar de la carga que porteaban, las siguieron un par de kilómetros hasta que se perdieron en la

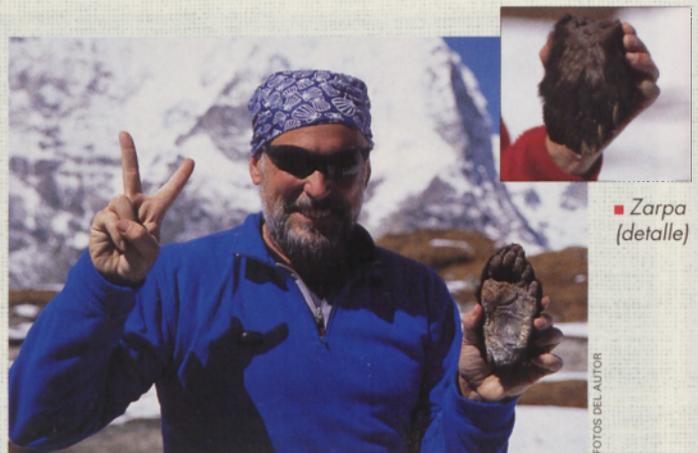
morrena lateral del glaciar. Las huellas parecían muy recientes, tal vez no tuvieran ni 24 horas. Unos días más tarde sus compañeros Murray y Bourdillon pasaron por el mismo paraje; las huellas casi habían desaparecido a causa de la fusión de la nieve.

Sen Tensing, sherpa de la expedición, no tenía la menor duda de que las huellas pertenecían al yeti; él mismo y otros lugareños habían contemplado años atrás en las proximidades de Tyangboche uno de estos ejemplares. Lo describía como mitad hombre y mitad bestia, de 1,67 metros de altura aproximadamente, con gran cabeza puntiaguda y el cuerpo cubierto de pelo rojizo, salvo en la cara. Shipton no dudaba de su sinceridad. Sea lo que fuera lo que vió, estaba convencido de que no era ni un oso ni un mono, animales que le resultaban muy familiares.

Prosiguiendo la ruta hacia el campo base del Ramdung no podemos quitar de la cabeza las historias del yeti: primero fue Edmund Hillary quien en 1960 dirigió una expedición por estos pagos en busca del "abominable". Después Messner dedicó varios años a la búsqueda del misterioso personaje. Entre otras muchas explicaciones identificó al yeti con un "jemo", extraña especie de oso que vive en las zonas más remotas del Himalaya, contraponiendo esta opinión a la de Shipton, quien llegó a convecerse que se trataba de un mono langur.

Equipar la vía al Ramdung-go resulta pesado, hace frío, hay nieve profunda y morrenas inestables... en estas estábamos cuando se produce un revuelo inusual entre nuestros porteadores de altura: bajo unas rocas han encontrado una garra o pata de animal momificada. La reseca extremidad está en perfecto estado, tiene cinco dedos que conservan las uñas y el dorso aparece cubierto por duros pelos pardo-rojizos. ¡¡¡YETI!!!, es lo primero que oímos exclamar. Sobre nuestras cabezas planea el viejo mito del Himalaya. Más tarde en el campo base, pasamos horas y horas haciendo cábalas acerca de nuestro hallazgo. Alguien se encargará de explicarnos de qué se trata.

De momento las altas cimas del Rolwaling y los fríos glaciares del Melungse continuarán guardando celosamente su misterio: langur, jemo... y ... ¿por qué no, yeti? □



■ Zarpa encontrada entre el C.B. y C.I. del Ramdung-Go

BIBLIOGRAFIA

Para conocer más datos e historias sobre el yeti puedes leer:

- 1) "Expedición de Reconocimiento al Everest 1951", de Eric Shipton, Editorial Juventud, Barcelona 1954.
- 2) Boletín informativo de la Asociación de Montañismo y Exploración de la Universidad Nacional Autónoma de México, nº 17, de 25 de Mayo de 1999.
- 3) "Yeti. Leyenda o realidad", de Reinhold Messner, editorial Desnivel

Y para los fanáticos del tema que quieran profundizar todavía más, les recomiendo la lectura de "Tintin en el Tibet" de Hergé, editorial Juventud. Varias ediciones.